JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

LAS HOJAS VERDES
BALADAS DE PRIMAVERA



EDICIÓN DEL CENTENARIO

taurus

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

LAS HOJAS VERDES

(1906)

BALADAS DE PRIMAVERA

(1907)

PRÓLOGO
DE
JORGE URRUTIA



TAURUS
Madrid
1982

EDICIÓN DEL CENTENARIO

Esta edición, coordinada por la Asociación de Amigos de Juan Ramón Jiménez, ha sido posible gracias a la colaboración prestada por la Dirección General de Promoción del Libro, Ministerio de Cultura.

Director de esta edición: Ricardo Gullón.
Edición al cuidado de
Antonio Campoamor y Fermín Solana.



Príncipe de Vergara, 81, 1.°. Madrid-6
ISBN: 84-306-4950-6 (Obra completa)
ISBN: 84-306-4955-7 (tomo 5)
Depósito Legal: M. 24.912 - 1982

PRINTED IN SPAIN

PRÓLOGO



En un prólogo preparado en 1968 para una edición de *Olvidanzas,* Francisco Garfias escribía: «*Las hojas verdes* podrían formar un grupo ideal con las *Baladas de primavera.* El mismo chorro luminoso y risueño alimenta los dos libros. Los dos están escritos en una época de convalecencia en Moguer, entre la ciudad y el campo, y los dos están contagiados de la mina eterna de lo popular andaluz, tan rica y variada»[1]. Este quinto volumen de la Edición del Centenario de Juan Ramón Jiménez recoge los dos libros de 1909 y 1910, cuya lectura seguida resulta clarificadora.

En 1909, publica el poeta un libro de poemas titulado *Las hojas verdes.* Según los anuncios a los que el poeta nos tiene acostumbrados, este libro no es sino una primera parte, a la que seguirían «Las rosas de septiembre», «El libro de los títulos» y «Versos accidentales», de una obra mayor titulada *Olvidanzas.* De hecho, la portada del libro dice: JUAN R. JIMÉNEZ / —OLVIDANZAS— / I / *LAS HOJAS VERDES* / —1906— / MADRID / 1909.

---

[1] Prólogo de Francisco Garfias a *Olvidanzas;* Madrid, Aguilar, 1968, pág. 13.

El volumen, de setenta y cuatro páginas, está compuesto de veinte poemas, los mismos que incluye, sin cambio alguno, Francisco Garfias en *Primeros libros de poesía.* Sólo dos, y con variantes, recogerá el poeta en *Segunda antolojía poética,* al tiempo que añadirá el titulado «Primavera». La famosa antología incluirá dos poemas de «Rosas de septiembre» (sin el artículo) y uno de «Versos accidentales». Si acudimos, sin pretender realizar un rastreo a lo largo de todas las publicaciones juanramonianas (lo que no corresponde a estas páginas introductorias al texto de la primera edición), a *Leyenda,* la obra completa ha ampliado su título hasta *Olvidanzas del moguereño,* «El libro de los títulos» sigue sin existir, «Las hojas verdes» ocupa el segundo lugar, con siete poemas, y «Rosas de septiembre», el primero, con seis. La tercera parte es «Versos accidentales», que incluye aquí diez composiciones. La preciosa elegía «Niño», único poema de esta tercera serie incluido en la *Segunda antolojía poética,* ha tomado como título definitivo: «Como un adiós distante». Francisco Garfias publicó, bajo el título *Olvidanzas,* en 1968, un acercamiento a la obra completa que añadía treinta y dos poemas a los veinte de la edición de 1909.

Esos veinte poemas se suponen escritos en Moguer durante el año 1906. Graciela Palau de Nemes cree que Juan Ramón Jiménez «escogió el

título *Las hojas verdes* en armonía con el ambiente de campo de Moguer»[2].

En 1910 aparece *Baladas de primavera,* también primera parte de un conjunto de idéntico título que comprendería, además, «Platero y yo» y «Otoño amarillo». *Platero y yo* constituyó por sí sólo un libro años más tarde. La portada reza: JUAN R. JIMÉNEZ / —BALADAS DE PRIMAVERA— / I / *BALADAS DE PRIMAVERA* / —1907— / MADRID / 1910. El volumen cuenta con 88 páginas.

El estudio del mantenimiento de los poemas de *Baladas de primavera* a lo largo de las distintas selecciones juanramonianas es bastante más complejo que en el caso del libro anterior. Manuel Ángel Vázquez Medel ha podido establecer provisionalmente cinco estadios textuales[3]. El primero está compuesto por los veintiséis poemas de la primera edición, los poemas 28 y 50 de *Pastorales,* tres poemas inéditos aportados por

---

[2] Graciela Palau de Nemes: *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez. La poesía desnuda;* Madrid: Gredos, 1974, tomo II, pág. 366.

[3] Manuel Ángel Vázquez Medel: *Análisis estilístico-textual de las «Baladas de primavera»;* Memoria de Licenciatura realizada en el Departamento de Literatura Española de la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla, 1981. Véase su contribución al Congreso Internacional conmemorativo del centenario de Juan Ramón Jiménez celebrado en La Rábida ese mismo año, en las Actas que actualmente están en prensa.

Francisco Garfias[4], y la versión inicial del que luego se titulará «El día menos», que comienza *¡Ya se arreglarán los sueños!...* De todos ellos, el poeta llegará a desechar doce.

El segundo estadio textual lo constituyen los diez poemas de la sexta sección de la *Segunda antolojía poética,* de los que seis son nuevos, más «Calle de los marineros», incluido en la sección novena.

Los cuatro poemas recogidos en *Unidad,* de los que uno es nuevo, constituyen el tercer estadio textual. Veinticinco poemas, con correcciones de gran importancia, se integran en *Canción* y significan el cuarto estadio textual. El último (pendiente para su fijación definitiva del estudio de los manuscritos juanramonianos de Puerto Rico, que actualmente realiza el profesor Vázquez Medel) es el que representan los veintinueve poemas agrupados bajo el título «Baladas del Monsurio», en *Leyenda.*

En total, dentro del corpus de las *Baladas de primavera* pueden ahora considerarsce cuarenta y tres poemas, aunque en estas páginas sólo comentaremos los veintiséis del libro de 1910.

Juan Ramón Jiménez había regresado a Moguer en 1905 enfermo, como es sabido, de neurosis. La ruina familiar se hace ya clara, producida sin duda por la supresión de las exportacio-

---

[4] Véase su edición de *Baladas de primavera;* Buenos Aires: Losada, 1964.

nes de vino a Francia y por la plaga de la filoxera[5], aparte de estar originada por otros motivos, probablemente de tipo sociológico[6]. En 1906 escribe, entre otros textos, los que componen *Las hojas verdes* y reanuda sus relaciones con Blanca. En 1907 se siente más integrado en su ambiente moguereño y compone *Baladas de primavera.*

Enrique Díez-Canedo, en la crítica que de *Baladas de primavera* escribiese para *La lectura,* afirmaba que «Juan Ramón Jiménez está siempre dominado por su tristeza lírica, que él analiza y diseca en cada verso, haciendo de ellos otras tantas espadas de dolor, implacables. 'Quien canta su pena espanta', dice el pueblo. Las *Baladas de primavera* son canciones que no logran espantar la pena»[7]. Sin embargo, este libro de Juan Ramón es para mí una obra de progresión hacia la alegría y la felicidad, mientras que el sentido de acabamiento, de muerte, que tiñó la neurosis del poeta no falta en *Las hojas verdes,*

---

[5] Véase: F. Fourneau: *El condado de Huelva: Bollullos, capital del viñedo...* Huelva: Instituto de Estudios Onubenses, 1975. También: Florencio Zoido Naranjo: «Observaciones sobre la crisis filoxérica y sus repercusiones en la vitivinicultura de Jerez»; *Archivo hispalense,* n.º 193/194, págs. 487/509.

[6] Jorge Urrutia: «Sobre la formación ideológica del joven Juan Ramón Jiménez»; *Archivo hispalense,* número especial dedicado al poeta, en prensa.

[7] *La lectura,* año X, n.º 117, Madrid, septiembre de 1910.

y está presente desde un prologuillo por el que no puede pasarse sin reflexión.

Juan Ramón Jiménez separa claramente las flores (rosas blancas, jazmines, adelfas, violetas y celindas) de las hojas verdes. Las primeras tienen una utilidad: adornar los pechos, calmar las penas, presidir las estancias con piano. Las segundas tan sólo cantan con el viento o bien ofrecen la sombra reparadora. Las flores son objetos, las hojas tienen vida: están despiertas, tienen agua, brillan, descubren la naturaleza de la mañana. Y como están vivas, son un necesario transcurrir hacia la muerte, son la *juventud de las hojas secas*. Tendremos que volver sobre esta primera lectura del prólogo.

En el libro, pese a lo dicho, hay flores. Y las hay desde el primer verso: *Las rosas eran de sol*... Según Graciela Palau de Nemes, sin embargo, «son otras rosas y otro jardín que los descritos en sus obras anteriores. Se trata de un jardín carnal, las rosas son carnes» [8].

Las hojas verdes remite sin duda a un libro anterior del propio poeta. El primer poema se titula «Otro jardín galante», por lo que parece preciso leerlo en el recuerdo de la parte inicial, titulada «Jardines galantes», de *Jardines lejanos*, de 1904. Los simbolismos florales vienen también a coincidir con los ya desarrollados; no vemos, pues, posibilidad de seguir la distinción afir-

---

[8] Palau de Nemes, libro citado, pág. 366.

mada por la conocida profesora biógrafa del poeta. Las flores son elemento simbólico o de comparación a lo largo de los versos de un poema, el citado «Otro jardín glante», que, más que sintético, es narrativo. Este carácter le asigna un valor anecdótico que supera en mucho el de los poemas dedicados a Francina en *Jardines lejanos*. Los significados eróticos de los símbolos en ese libro de 1904 han sido estudiados por Lily Litvak[9] y, en sus líneas generales, son válidas las conclusiones para *Las hojas verdes*. Así, las carnes femeninas que el poeta prefiere son blancas de nardo, siendo la rosa roja el máximo símbolo erótico. Tampoco faltan la fuente, el oro de la tarde o la lágrima nostálgica. Si versos como:

y, entonces, todas las carnes,
bajo los vestidos claros,
entreabrieron sangres rojas
a flor de nieve y de raso.
....
Eran las nucas de oro,
eran los frutales labios,
eran los ojos con sol,
las carnes blancas de nardo
que las sedas dejan ver
en su fondo;...

muestran un sentido erótico no nuevo en Juan Ramón Jiménez, que corresponde a la tónica del

---

[9] Barcelona: Antoni Bosch, 1979.

decadentismo europeo, los siguientes caen en un impudor personalista de claro origen romántico que el poeta no tardará en hacer desaparecer de su obra:

No acabó el pecho de rosa
de mostrar su rubí mágico
al señor de barba negra
que quería acariciarlo.

El poema peca, como he indicado, de anecdótico, sin que su fácil simbolismo consiga contrapesarlo:

Las que vieron la locura
como una vida, pensáronlo
con frialdad; las que dieron
media carne se arreglaron
los rizos; nadie le dijo
a nadie que bien... y acaso
nadie quiso dar un sí
a las dichas que pasaron...

Únicamente, en el verde
crepuscular de algún árbol,
un ruiseñor del jardín
comentó el día, llorando.

Lo anecdótico se descubre, más o menos velado, a la vuelta de otros varios poemas. Como en el *novio español* que aparece entre las ramas doradas de sol por «serenata triste a la luna de

Francia». Este poema nos sitúa en un idealizado paisaje francés que es el dominante en el libro. Algunos críticos refieren el libro a los paisajes y temas andaluces, pero poco o nada de andaluz hay en *Las hojas verdes,* encerrado en un paisaje simbolista interpretado por la sensibilidad y el recuerdo del poeta, imposible de confundir con el entorno natural moguereño. El período de compenetración del poeta con su tierra es brevísimo. No cubre más que el año 1907 (cuando escribe *Baladas de primavera*) y algunos meses de 1908. El Moguer de la posterior poesía juanramoniana será un pueblo en parte vivido, en parte soñado y en parte deseado, hasta tal punto que las semejanzas entre el Moguer textual y el real son coincidencias objetuales[10]. En *Las hojas verdes* Moguer no existe aún.

En unos casos, la naturaleza presente en *Las hojas verdes* se ordena como un paisaje tópico, con toda probabilidad de origen literario. Así, en «Pastoral romántica»:

un arroyo que cruce el sendero,
un rebaño en la verde montaña,
un aroma de pan y romero
en la paz de la dulce cabaña.

---

[10] Véase: Manuel Angel Vázquez Medel: *El campo andaluz en la obra de Juan Ramón Jiménez;* Sevilla: Caja Rural Provincial, 1982, pág. 16 y ss.

El jardín testigo de amores y deseos es, seguramente, el que separaba los distintos edificios del sanatorio del doctor Lalanne, en Burdeos. Los campos, aquellos que rodean el centro de salud. El río y el puerto de «Marina de ensueño», el río Garonne y su muelle. El lago de «Crepúsculo en el agua», el lago situado junto al barrio bordelés de Le Bouscat. Y, aunque no parece que estuviera en Francia más allá del verano, un paisaje de aquel país se adivina en «Balada de lo extraño»:

Era el valle de otoño. Un castillo
viejo hablaba de ensueño y de amor.
El romántico ocaso amarillo
le ponía los muros en flor.

El poeta insiste en el ambiente francés. En «Otra balada a la luna» comienza citando a tres poetas que le escribieron versos al astro de la noche, de los que dos son franceses: Heine, Laforgue, Verlaine, pero el poema sigue el esquema de una famosa balada a la luna de Alfred de Musset, de la que se citan cuatro versos. En otros casos, la insistencia sirve para aclarar más, si cabe, el origen y los modelos de su visión poética de la naturaleza. En «Tarde azul y fría» nos advierte:

Tengo un retrato de mujer querida,
un libro de Samain, y algunas flores

Y el poema XV se inicia con estos versos:

Tengo un libro de Francis Jammes
bajo una rosa de la tar-
de. El agua llora en mi cristal.

Si en Samain aprendería mucho del valor del simbolismo, Francis Jammes le permitiría entender el campo moguereño. *De l'Angelus de l'aube à l'Angelus du soir* (1898; hasta 1920 no lo traducirá Enrique Díez-Canedo) le enseñará a Jiménez cómo salir del «feminismo» de Samain y asumir el dolor del entorno en su universo poético. En otro lugar[11] he escrito sobre la presencia de estos poetas en la obra de Juan Ramón Jiménez y sobre cómo en la lectura del libro citado de Jammes pudiera estar el germen de Platero y, en sus relatos poéticos, el modelo genérico de *Platero y yo*.

La presencia francesa se reafirma con el poema «Otra novia blanca» que, según Graciela Palau, se refiere a *la novia del sanatorio del Rosario, la hermana Amalia*[12]. Ignacio Prat, sin embargo, ha demostrado que se escribió sobre una novicia de las Hermanas de la Caridad que regentaban

---

[11] Jorge Urrutia: «Sobre la práctica prosística de Juan Ramón Jiménez y sobre el género de 'Platero y yo'»; *Cuadernos Hispanoamericanos*, n.º 376/378, octubre-diciembre de 1981, pág. 728. Véase la comunicación de Biruté Ciplijauskaité al Congreso juanramoniano de La Rábida, 1981, en las Actas en prensa.

[12] Palau de Nemes, libro citado, pág. 368.

el Hospital de Burdeos, al que acudiera alguna vez el poeta desde la clínica del doctor Lalanne[13].

Las hojas verdes es un libro escrito desde el recuerdo de su etapa francesa. Brevísima etapa francesa, por otra parte. Juan Ramón Jiménez, según Ignacio Prat, ingresó en la Maison de la Santé du Castel d'Andorte, de Le Bouscat, a primeros de mayo de 1901 y a finales de agosto se prepara para la vuelta a España. Esos meses los vive con intensidad neurótica y le dejan una huella profunda. En los primeros años después de su vuelta a Moguer siente una añoranza de los hospitales (Burdeos y Madrid), de las monjas, de las amadas (reales o deseadas)... En un manuscrito de *Diario íntimo* conservado en el Archivo Histórico Nacional leemos que quisiera hablar: *de mis novias, de mis enfermeras, de mi manicomio, de mis monjas, de mis amores con ellas —la hermana Pilar, la hermana Amalia—* [...] *de mi deseo de hacer jardín y valle...* Como el manuscrito es posterior a su abandono de Moguer, puede seguir escribiendo de su *deseo de hacer jardín interior.* En *Las hojas verdes,* su jardín no es aún suyo, es un jardín hecho de retazos de recuerdos y lecturas.

Es verdad que ya se anuncia el jardín íntimo, porque el jardín descrito es aquel en que vivía

---

[13] Ignacio Prat: «Juan Ramón Jiménez y el Doctor Lalanne», incluido en Aa. Vv.: *Estudios sobre Juan Ramón Jiménez;* Recinto Universitario de Mayagüez (Puerto Rico), 1981, pág. 20.

el poeta, un mundo pasado que se añora a lo largo del libro, pero que se siente perdido. El poema XVII, que se divide en tres, es —para esta interpretación— la clave del libro. Aquel tiempo feliz,

cómo se llenó de sombra
y cómo se marchitó!
....
Tiempo de valles en luz,
tiempo blanco, rosa y sol,
tiempo alegre que ya nunca
volverá a mi corazón!

En aquel jardín, las rosas eran *flores de mi corazón*. Es decir: enamoramientos, entregas. Así se entiende el prologuillo del libro. El poeta hizo los ramos, se quitó todas las flores y se convirtió en un macizo de hojas verdes. Tal vez alguna rosa marchita, algún amor frustrado, permaneciera en él. Su alma —como escribe en la segunda parte, «Sentir», del poema XVII—

... *está muerta, y no tiene*
ni una flor ni una esperanza.

Necesita un nuevo jardín. Un jardín sólo para macizos de hojas verdes:

Dónde estará esa quimera
de un bello jardín sin flores,

alegre sin primavera
y dulce sin ruiseñores?

No queda otra posibilidad de vida sino la marcha, la búsqueda de otro lugar y de otro tiempo, la olvidanza. El poeta se despide de los otros pobladores del jardín (el jardín francés): el banco, el rosal, la fuente, y emprende el viaje hacia el campo, hacia lo no ordenado, hacia lo no civilizado, hacia la naturaleza virgen que encontrará en Moguer:

Ay de mí! me iré muy lejos,
fuente, rosal del jardín...
a esos campos... a esos campos
santos y sin luz y... y...

El libro acaba, fundido el poeta con el jardín, testimoniando su tragedia y pidiendo al sol, supremo señor de la vegetación, ayuda para soportarla:

Me lleno de rosales y no puedo
florecer;
oh, sol! deshaz este tenaz enredo
del querer!

....

O dame fuerzas para echar a olvido
la pasión...
O que se rompa ya mi dolorido
corazón!

En este punto acaba *Las hojas verdes*. En este punto también se inicia *Baladas de primavera*. Cambiemos por un momento, y para facilitar la lectura, el orden de los poemas del libro de 1910. Comencemos por «Balada triste del pájaro de agua». El poeta, en el estado de decadencia espiritual en el que se encontraba al final de *Las hojas verdes*, llama al pájaro y le ruega que no le deje:

En mi primavera
la nube gris baja
hasta los rosales
de mis esperanzas.
....
Amo el canto errante
y gris que desgranas
en las hojas verdes,
en la fuente clara...
No te vayas nunca,
corazón con alas!

El libro *Baladas de primavera* lleva también un prologuillo. En él, como se anunciaba en los poemas finales de *Las hojas verdes*, el poeta se sitúa en el campo y nos explica un símbolo: el pájaro, el ruiseñor, es el sentimiento. El prólogo, además, nos permite relacionar la escritura del libro con la de *Platero y yo (Corazón florecido sobre un asno)* y, por eso mismo, es posible relacionar la asunción del paisaje.

Varias baladas más permiten seguir la paulatina evolución del sentimiento del poeta según va haciéndose a la nueva naturaleza, tan distante de los jardines franceses. Así, la «Balada del amor del campo», en la que el poeta pide:

Amor del campo, ay, amor!
al son de tu tamboril,
quítale todo el dolor
a mi boca juvenil!
....
Quiero entreabrirme un clavel
y matarme un ruiseñor...
rosas, vivid, para el
amanecer de mi amor!

El campo va curando el sentimiento del autor. El descubrimiento del blanco será la definitiva salvación. Se pueden ya recordar en paz los viejos jardines:

El blanco azahar me nieva de olores,
me acuerdo de todos los viejos jardines,
jardín de magnolias, jardín de dolores!
jardín de alegrías! jardín de jazmines...

El poeta purga con sangre su melancolía:

Oh, pájaro de luto y destierro,
deshaz con tu vuelo mi sueño de infancia,
enclava en mi pecho tu pico de hierro
y corra mi sangre como una fragancia!

Ya está listo para el amor, que llega a través del color blanco:

Flor de la jara, que hoy floreces
blanca, estrellada de carmín,
a la mañana, cuántas veces
te he recordado en mi jardín!

Y la mujer querida va a llamarse, precisamente, Blanca:

Hoy que apareces, Blanca, para
llevarme al cielo que perdí,
oh, Blanca! oh luz! flor de la jara!

El poeta ha vuelto a encontrar los pájaros y las flores. Una cita inicial de Albert Samain nos lo presenta con el corazón habitado por mil pájaros que cantan. El primer poema del libro se abre con una manifestación de plenitud y de comunión de todos los elementos naturales: *Dios está azul.* Al final de la primera estrofa, una expresión de gozo:

Vivan las rosas, las rosas del amor
entre el verdor con sol de la pradera!

En la «Balada del domingo», el poeta percibe la alegría de la naturaleza: *hay un olor a dicha agreste.* Aquel campo que el poeta sólo admitió como sustituto del jardín se le ha descubierto

como una plenitud. Al principio ni siquiera vería la luna, aquélla cantada en los jardines, pero también aquí estaba, era preciso buscarla:

Era el olor a luna nueva?
La luna estaba... y yo sin verla!

Blanca desea que el amor del poeta por ella sea mayor que todos los sentimientos anteriores:

quiero ponerme más blanca que ninguna,
más que Rocío, que Estrella y que Francina.

No hay duda. El poeta ya ha superado su pasado, ha olvidado los jardines y se ha entregado totalmente a la vida con la naturaleza moguereña:

—Tú eres más blanca que el más blanco lucero,
más que Rocío, que Estrella y que Francina,
tus manos blancas alumbran el sendero
blanco que va bajando la colina.

Hay, pues, desde el inicio de *Las hojas verdes* hasta el final de *Baladas de primavera,* una lenta evolución sentimental que se liga a dos distintas geografías que expresan simbólicamente al poeta o le acompañan en su reflexión. No creo que estén ambos libros alimentados por «el mismo chorro luminoso y risueño», que decía Garfias, sino que la fuente de inspiración es opuesta en cada caso y *Las hojas verdes* es un libro triste, incluso

desesperado. *Baladas de primavera* sí es risueño, pero no en su integridad. El poeta ordenó los poemas de tal modo que la entrada en el libro es radiante y cantarina, mas el orden lógico permite la relación directa con el libro anterior y, por ello, un paulatino paso a la felicidad a través de la aprehensión de la naturaleza. Si el poeta terminaba *Las hojas verdes* sin posibilidad de primavera, las baladas llegan a convertirse en un canto a dicha estación del año, hasta integrarla en el título del volumen.

En las reseñas que escribiera sobre ambos libros, Enrique Díez-Canedo destacaba la pericia técnica del poeta. «Juan Ramón Jiménez es, en lo técnico, un poeta que se da cuenta de lo que hace. En la sencillez de sus romances o de sus cuartetas octosilábicas hay más sabiduría que en los alejandrinos y endecasílabos de muchos poetas nuestros de los más señalados» [14]. Y califica *Las hojas verdes* como libro de alardes, debido a las veces en las que se encuentran ejemplos en los que el poeta

---

[14] «*Olvidanzas I. Las hojas verdes.* 1906, por Juan Ramón Jiménez. Madrid, 1909»; *La Lectura,* año IX, n.º 98, Madrid, febrero de 1909. Ramón Gómez de la Serna publicó una brevísima reseña de *Baladas de primavera* en *Prometeo,* año III, n.º 18, Madrid, 1910. Reciente es el trabajo de Vicente Sabido y Jenaro Ortega: «Aspectos léxico-estadísticos de *Baladas de primavera*», en Aa. Vv.: *Criatura afortunada. Estudios sobre la obra de JRJ;* Granada: Departamento de Literatura Española de la Universidad, 1981.

se vale para la rima, no de la terminación de la palabra, sino de una sílaba central.

O dame fuerzas para tener ES-
TE dolor,
o deja que me estrelle, en un traspiés
del amor.

Versos, citados por Díez-Canedo, pertenecientes al poema «Ramo de dolor». Otros casos se dan en «Lamento de primavera»:

Oh, sordo! oh, ciego!
oh, mudo! yo
te daba opio,
te daba BRO-
MURO, té, método,
libro y reloj...
y estabas hecho
para el amor!

También en «Otra balada a la luna» y en el poema XV. Díez-Canedo ofrece como precedente al poeta italiano Giovanni Pascoli, que en algún caso rima con sílabas intermedias, aunque adelante una sílaba del verso siguiente por no romper la palabra en la escritura:

...E si, prese
la nonna, la prese LASCIANDOle
vivere il bimbo. Si tese
quel capo in un brivido BLANDO
nell'ultimo si.

Es de observar que el poeta deja en blanco el lugar que la sílaba *le,* escrita al final del segundo verso, debería ocupar en el inicio del tercero.

La referencia a Pascoli es inteligente, no sólo porque pudiera haber un precedente del procedimiento, según sugiere Díez-Canedo, sino porque la poética pascoliana, expuesta el año 1897 en un texto en prosa, titulado «Il fanciullino», publicado en la revista *Il Marzocco,* se aproxima a los conceptos de Francis Jammes, tan presente en Juan Ramón. El propio poeta de Moguer confesó su lectura de Pascoli durante su período francés [15].

Si, teóricamente, el lenguaje del poema presenta una distribución sintáctica en la que cada estrofa es una frase y cada verso una oración, desde muy temprano presenta la poesía española rupturas de la norma. Se produce, pues, el fenómeno llamado *encabalgamiento.* Y hay ocasiones en las que el encabalgamiento encuentra su gozne en términos carentes de significación propia: aquellos que sólo cobran valor unidos a otras palabras, por tratarse de nexos o relacionantes. Desde las propias jarchas encontramos en la poesía española encabalgamientos con palabras vacías. Lope de Vega, Calderón, el Duque de Rivas, Zorrilla, nos ofrecen ejemplos. También Bécquer:

Sé que en su corazón, nido de sierpes,
no hay una fibra que al amor responda,

---

[15] Juan Guerrero Ruiz: *Juan Ramón de viva voz;* Madrid: Ínsula, 1961, pág. 69.

es una estatua inanimada..., PERO
¡es tan hermosa!

Será Rubén Darío, sin embargo, el que con mayor frecuencia utilice este recurso tan peculiar, tal vez porque no es infrecuente en Víctor Hugo y Paul Verlaine. A lo largo de la obra del nicaragüense pueden hallarse conjunciones, preposiciones o artículos en finales de verso, con indudable fuerza expresiva en ocasiones[16]. Así:

Del ausente poeta, caballero,
las nobles armas envidio al juglar,
llevo una espada a la cintura, PERO
al tirar de ella se enrolló el acero.
«Fidelidad»

Ser, y no saber nada, y ser sin rumbo cierto,
y el temor de haber sido y un futuro terror...
Y el espanto seguro de estar mañana muerto
y sufrir por la vida y por la sombra y POR
lo que no conocemos y apenas sospechamos.
«Lo fatal»

De ir a tientas, en intermitentes espantos,
hacia lo inevitable, desconocido y LA

---

[16] Jorge Urrutia: «Primera aproximación a un uso dariano. Notas para una teoría del encabalgamiento»; *Anales de literatura hispanoamericana,* n.° 2-3, Madrid, 1973-74.

pesadilla brutal de este dormir de llantos
¡de la cual no hay más que Ella que nos desper-
[tará!
«Nocturno»

Juan Ramón Jiménez ensaya el procedimiento en algunos poemas de *Las hojas verdes*. En «Pastoral romántica» una adversativa sirve de eje en el equilibrio de la oposición:

Yo he querido buscar el camino
de los valles; la senda en paz; PERO
mi destino es un triste destino
y jamás he de hallar lo que quiero.

El juego de los monosílabos (bisílabos métricos) arrastra una preposición en el poema VII. Otras dos, una de ellas la preposición *en* rimando con Verlaine *(verlén)*, aparecen en «Otra balada a la luna»:

—Heine, Laforgue, Verlaine...—
Luna de mi corazón,
niña blanca, si has nacido EN
el Japón,
baja a mis labios tu cara
de flor de almendro, pues eso
lo necesito yo PARA
darte un beso.

La conjunción *y* rimará con *aquí*, en «Jardín dorado».

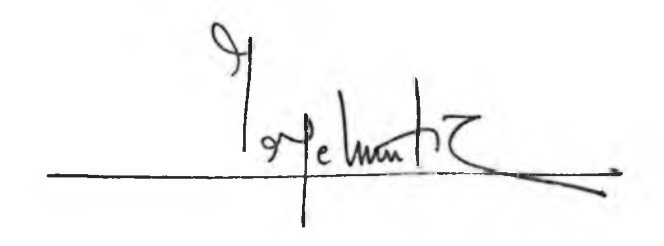
No desaparece el uso en *Baladas de primavera.* Como en «Lo fatal», de Rubén Darío, una enumeración permite dejar la preposición al final de verso en «Balada de la amapola». Otros casos se encuentran en «Balada de la flor de la jara» y «Balada de la flor del romero». El artículo a final de verso aparece en «Balada triste y equívoca de primavera» y en «Balada del amor del campo»:

Quiero entreabrirme un clavel
y matarme un ruiseñor...
rosas, vivid, para EL
amanecer de mi amor!

Baladas de primavera es, métricamente, menos agresivo que *Las hojas verdes.* Según Díez-Canedo, el libro de 1910 era «la perfección misma». En él se dan, sin duda, metáforas sorprendentes que demuestran la plenitud simbolista del poeta. Es, por otra parte, dentro de su variedad métrica, una obra de plena asunción de la naturaleza y de la cultura. Las abundantes lecturas que ya tenía Jiménez emergen (los clásicos, los cancioneros, los poetas simbolistas...) en sus versos, acompasados muchas veces por unos ecos de poesía tradicional que el poeta ha sabido entender unida al paisaje que le rodea.

Las hojas verdes y *Baladas de primavera* son dos libros importantes, como hemos visto, para entender la evolución de la poética juanramoniana. No ha alcanzado aún el poeta la gran altura

del *Diario* o de *Piedra y cielo,* pero estos volúmenes de 1909 y 1910 significan el abandono del mundo literario (en el sentido peyorativo que le daba Jiménez al término) y el inicio de la construcción del universo poético propio, cuya posesión distingue a los poetas mayores. Ese mundo poético juanramoniano se basa en un Moguer idealizado, sólo fragmentariamente existente, que se opone a otro Moguer (olvidado tantas veces por los críticos), el vulgar, prosaico y pequeño-burgués que tanto se criticará en *Platero y yo.* En ese descubrimiento y en esa creación del mundo radica el valor de los dos libros que en este tomo se recogen.



NOTA BIBLIOGRÁFICA

Tanto *Las hojas verdes* como *Baladas de primavera* tuvieron algunos anuncios en revistas. Así, «Serenata triste a la luna de Francia» se publicó en *Renacimiento,* n.º V, Madrid, julio de 1907. La misma revista, en su n.º 8, Madrid, octubre de 1907, dio a conocer «Pastorales. Baladas de primavera. Elegías», y *La Lectura,* «De *Olvidanzas*», en su n.º 97, año IX, tomo I, Madrid, julio de 1909.

Como es habitual en Juan Ramón Jiménez, ambos libros estuvieron representados, ganando o perdiendo poemas, con variantes casi siempre y cambios de título en ocasiones, en las distintas selecciones que el poeta fuera preparando de su obra. Me limitaré aquí a indicar qué poemas de la primera edición de los dos libros aquí recogidos se reproducen en volúmenes posteriores.

LAS HOJAS VERDES

En *Segunda antolojía poética*

— «Crepúsculo»
— «Lluvia de otoño»

En *Canción*

— «Claridad de oro»
— «Lamento de primavera»

— «Aire de bandolín» (con el título: «Trino, treno, trono»)
— «Balada de lo extraño» (con el título: «Con toque amarillo»)
— VII (titulándose: «Danza cantada»)

En *Leyenda*

— «Crepúsculo»
— «Serenata triste a la luna de Francia» (con el título: «Serenata a la luna de Francia»)
— «Claridad de oro»
— «Lluvia de otoño»
— VII (titulándose: «Danza cantada»)
— «Lamento de primavera»
— «Aire de bandolín» (con el título: «Serenata de tres»)
— «Balada de lo extraño» (con el título: «Con toque amarillo»)

BALADAS DE PRIMAVERA

En *Segunda antolojía poética*

— «B. de la mañana de la cruz» (con el título: «Mañana de la cruz»)
— «B. del mar lejano» («El mar lejano»)
— «B. de la amapola» («La amapola»)
— «B. del poeta a caballo» («El poeta a caballo»)

En *Canción*

— «B. de la mañana de la cruz» («Mañana de la luz»)
— «B. del mar lejano» («El mar lejano»)
— «B. triste de los pesares» («Los pesares»)
— «B. del domingo» («El domingo»)
— «B. del almoraduj» («Almoradú del monte»)
— «B. de la amapola» («La amapola 2»)
— «B. triste del pájaro de agua» («El pájaro del agua»)
— «B. de la flor de la jara» («Flor de la jara»)
— «B. de la luna en el pino» («La luna en el pino»)
— «B. de la flor del romero» («La flor del romero»)
— «B. de la estrella» («Dulce enseña»)
— «B. triste del pájaro lejano» («El pájaro libre»)
— «B. triste de la mariposa blanca» («La mariposa blanca»)
— «B. del poeta a caballo» («El poeta a caballo»)
— «B. del prado con verbena» («El campo con verbena»)

En *Leyenda*

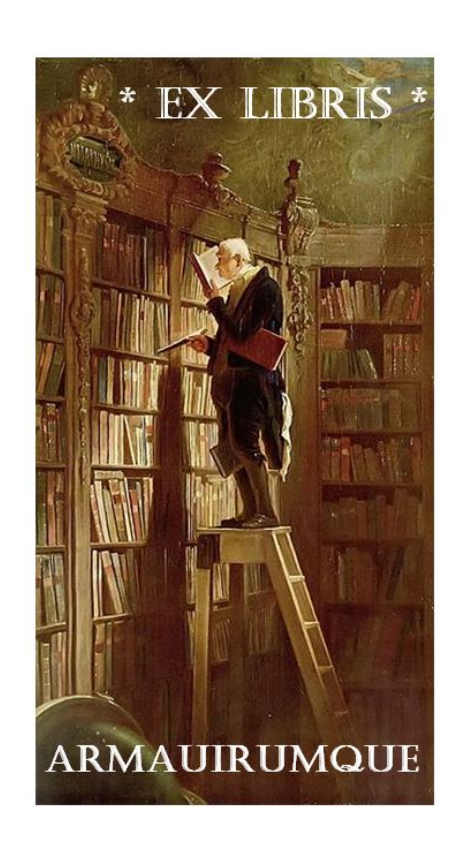
Se recogen todas las baladas de la primera edición, excepto: «Balada de la soledad verde y de

oro», «Balada triste del avión», «Balada triste de la mañana del Corpus», «Balada-tonadilla a Fidela», «Balada triste de las piernas lánguidas», «Balada de la mujer morena y alegre», «Balada del amor del campo», «Balada triste de los tres besos» y «Balada del castillo de la infancia». Las baladas incluidas pierden siempre en el título la palabra *balada*. Los cambios absolutos de título son los siguientes:

— «Balada triste de la primera novia» («Lolita Ganzinoto»)
— «Balada de la estrella» («Dulce enseña»)
— «Balada triste del pájaro lejano» («El pájaro libre»)
— «Balada triste y equívoca de la primavera» («Por la calle Nueva»)
— «Balada triste de la mariposa blanca» («Presajio blanco sobre el agua azul»)
— «Balada del prado con verbena» («Cabezo de la verbena»)

J. U.

Las hojas verdes



A

EMILIO SALA

MAESTRO DE ROSAS

Yo hice aquellos ramos de flores? ... Escogí las rosas blancas, los jazmines, las adelfas, las violetas, las celindas. Entonces quedaron las hojas verdes.

Menos fragancia, más frescura. Las hojas verdes están despiertas, tienen agua, brillan, son las primeras que vieron el cielo azul y que oyeron la música de los nidos. No son para los pechos, ni para las penas, ni para las estancias con piano...—Quedó, tal vez, entre ellas una rosa marchita?

Hojas verdes, que cantasteis con el viento e hicisteis una sombra! Juventud de las hojas secas!

J. R. J.

I

OTRO JARDÍN GALANTE

LAS rosas eran de sol
entre las hiedras.
Hablaron
de descender al jardín
fragante de aires de mayo;

y, entonces, todas las carnes,
bajo los vestidos claros,
entreabrieron sangres rojas
a flor de nieve y de raso.

Era una música de agua
azul de cielo, era un plácido
tomar el sol de petunios,
de rosas y de geranios;

el volar de mariposas
sobre el verdor soleado,
la aromada negligencia
de los pinos...

Ya las manos
erraban por el jardín
blancas, malvas, sobre el mármol
de las tazas de las fuentes,
en el agua alegre, bajo

la seda de alguna rosa
singular, entre el encanto
penetrante de la brisa
musicalina de pájaros...

Eran las nucas de oro,
eran los frutales labios,
eran los ojos con sol,
las carnes blancas de nardo

que las sedas dejan ver
en su fondo; eran los cálidos
sentimientos llenos de hojas
nuevas y de hilos románticos;

eran, en el pasear
por los senderos dorados,
bajo los árboles verdes
llenos de azul y de pájaros.

—

Enfrente, el cielo con oro,
el esplendor del ocaso
celeste y de sol, el vuelo
de los sueños ignorados;

la isla sin nadie, la tarde
mejor, los dolientes barcos
que van, con la proa al sol,
a países imaginarios...

La carne lo soñó todo,
y si se olvidó algún brazo
de los ojos, vino bien
sobre otro brazo, y si algo

hizo que dos se quedaran
en un silencio apartado,
se abrieron todos los besos
floridos, de labio a labio;

fue la lágrima que dice:
dónde? y la que dice: vámonos!
y la que quiere, ante todo,
abrir el pecho nostálgico...

—

Si la brisa de la tarde
serenó luego los ánimos,
si el sol se puso, y se fueron
unos y otras... ay! si acaso

cobró el dueño de una carne
su placer, y el cielo pálido
dijo que la tarde estaba
terminada; si pasaron

vientos tristes, se perdieron
los suspiros sollozando...
no quedó nada; las carnes
entreabiertas se cerraron...

No acabó el pecho de rosa
de mostrar su rubí mágico
al señor de barba negra
que quería acariciarlo.

Las que vieron la locura
como una vida, pensáronlo
con frialdad; las que dieron
media carne, se arreglaron

los rizos; nadie le dijo
a nadie que bien... y acaso
nadie quiso dar un sí
a las dichas que pasaron...

Únicamente, en el verde
crepuscular de algún árbol,
un ruiseñor del jardín
comentó el día, llorando.

II

CREPÚSCULO

EL poniente me invade con sus flores
melancólicas de oro, mientras canta
el ruiseñor de todos mis amores,
frente al llanto sin fin de mi garganta.

Yo, al ver este oro entre el pinar sombrío,
me he acordado de mí tan dulcemente,
que era más dulce el pensamiento mío
que toda la dulzura del poniente.

Oh, dulzura de oro! oh, campo verde,
corazón con esquilas, humo en calma!
no hay en la vida nada que recuerde
estos dulces ocasos de mi alma.

III

SERENATA TRISTE A LA LUNA DE FRANCIA

Non creo las rosas
de la primavera
sean tan hermosas
nin de tal manera.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

OYE el llanto, luna,
de mi bandolín,
duérmeme con una
flor de tu jardín;
mi triste fortuna
reirá si, al fin,
tú te apiadas, luna,
de mi bandolín.

Luna ¿no has oído
que mi corazón
anda mal-herido
de desilusión?
Ay, lirio encendido!
si tu compasión
alumbrara el nido
de mi corazón!

Oye, luna, el llanto
de mi bandolín,
ay, corazón santo,
rosa de jardín!
este desencanto
reirá si, al fin,
te apiadas del llanto
de mi bandolín.

Era primavera...
lloraba un cantar...
por una pradera
la miré pasar...
Ay, Dios! si yo fuera
galán de cantar
porque ella me diera
su dulce besar...

Oye el llanto, luna,
de mi bandolín,
duérmeme con una
flor de tu jardín;
mi triste fortuna
reirá si, al fin,
tú te apiadas, luna,
de mi bandolín.

Estaban las ramas
doradas de sol...
Te amo! me amas?
... Y el novio español
mustió con sus llamas
a su girasol,
bajo aquellas ramas
doradas de sol.

Oye, luna, el llanto
de mi bandolín,
ay, corazón santo,
rosa de jardín!
este desencanto
reirá si, al fin,
te apiadas del llanto
de mi bandolín.

Me entregó la vida...
qué dulce mujer!
estaba florida
de flor de placer...
pero Dios olvida
lo que es el querer
del que ama la vida
por una mujer.

Oye el llanto, luna
de mi bandolín,
duérmeme con una
flor de tu jardín;
mi triste fortuna
reirá si, al fin,
tú te apiadas, luna,
de mi bandolín.

Corazón abierto,
dale compasión
al nido desierto
de mi corazón!
Mi ilusión se ha muerto...
luna blanca, pon-
le el rosal abierto
de tu compasión!

Oye, luna, el llanto
de mi bandolín,
ay, corazón santo,
rosa de jardín!
este desencanto
reirá si, al fin,
te apiadas del llanto
de mi bandolín.

IV

CLARIDAD DE ORO

CLARIDAD de oro que estás en mi vida,
no te enturbies nunca
con los cascabeles de esa corrompida!

Desdeña sus labios frutales y rojos,
cierra, cuando pase,
el lago sereno de mis dulces ojos.

Permite que viva, permite que muera
como un cielo rosa
de una de estas tardes de la primavera.

Quítame venenos, florece rencores,
haz que siempre sea
jardinero dulce de estrellas y flores!

V

LLUVIA DE OTOÑO

Llueve, llueve dulcemente...

...EL agua lava la hiedra,
rompe el agua verdinegra,
el agua lava la piedra...
y en mi corazón doliente

llueve, llueve dulcemente.

El horizonte está triste,
el paisaje ya no existe,
un día rosa persiste
en el pálido poniente...

Llueve, llueve dulcemente.

Mi frente cae en mi mano...
ni una carne, ni un piano!
mi juventud pasó en vano...
mi mano deja mi frente...

Llueve, llueve dulcemente.

Tarde, llueve, tarde, llora,
que, aunque hubiera un sol de aurora,
no llegaría mi hora
luminosa y floreciente...

Llueve, llueve dulcemente.

VI

PASTORAL ROMÁNTICA

EL azul de este cielo no es tan
melodioso; las rosas no tienen
aquel rosa... Las dichas se van
a las sombras, y ya nunca vienen!

Este otoño tan gris y tan frío
me ha encontrado sin novia... A quién cantas,
corazón, tu estribillo sombrío?
—Es tan triste pensar que entre el frío
habrá tantas sin novio, habrá tantas!

Yo he querido buscar el camino
de los valles; la senda en paz; pero
mi destino es un triste destino
y jamás he de hallar lo que quiero.

Y ya veis lo que quiero: una estrella
que dé al campo su luz cristalina,
una novia muy pobre y muy bella
que me ayude a subir la colina;

un arroyo que cruce el sendero,
un rebaño en la verde montaña,
un aroma de pan y romero
en la paz de la dulce cabaña;

lo que tienen los pobres: la queja
de los valles; la flauta dormida;
una copla muy triste y muy vieja
que dé música y luz a la vida...

Años viejos y líricos...! Años
en que, sólo con mi enamorada,
yo veía volver los rebaños
al amor de la luna dorada!

VII

ESTE dolor me lo he buscado
yo;
entre mis rosas, lo tendría?
no!

Ay! la costumbre lamentable
de
buscar entre la sombra un por
qué!

Era bella, era fresca, pero
muy
distinta, por sus soles, de
mí.

Y me llenó de sol y labios,
ah!
y mi alma no puede olvidarla
ya!

Este dolor me lo he buscado
yo;
entre mis rosas, lo tendría?
no!

VIII

JARDÍN DE OCTUBRE

POR el jardín anda el otoño. Hay
un crujir de hojas secas y de rasos;
los recuerdos dolientes han venido
a sentarse en la piedra de los bancos...
Hojas secas... Jugando con las hojas,
una triste mujer de gris y blanco.
Viudez? O tal vez romanticismo?
Neurastenia? Agonía? Desengaño?
Entre las ramas negras, sueña una
lividez amarilla en el ocaso;
la opacidad crepuscular lo borra
todo: sol, ilusiones, rosas, ángelus...
La vida —el árbol, el jardín... la muerte!—
está de luto bajo el cielo blanco.

IX

LAMENTO DE PRIMAVERA

CORAZÓN mío,
pálida flor,
jardín sin nadie,
campo sin sol,
cuánto has latido
sin ton ni son,
tú que estás hecho
para el amor!

Oh, sordo! oh, ciego!
oh, mudo! yo
te daba opio,
te daba bro-
muro, té, método,
libro y reloj...
y estabas hecho
para el amor!

La primavera
te engalanó,
oíste la música
del ruiseñor...
pensaste: el metro,

la inspiración...
y estabas hecho
para el amor!

Bien has cantado,
lo sabe Dios!
agua en el agua,
flor en la flor,
luna en la luna,
son en el son...
y estabas hecho
para el amor!

Y aquellos labios,
aquella voz,
y aquellos ojos...
la rosa, el sol,
y aquel encanto
se te murió...
y estabas hecho
para el amor!

Desdeña el opio,
desdeña bro-
muro, té, método,
libro y reloj...
florece, ríe,
sé de pasión,
que tú estás hecho
para el amor!

X

AIRE DE BANDOLÍN

Corazón que abres tus flores
sobre un pobre corazón
que no tiene más amores
que las rosas de un balcón...

JUAN R. JIMÉNEZ.

AY, primavera, por qué no ha verdecido
el amarillo rosal de mi balcón?
mi corazón sin flores ha perdido
todo su bien... Ay! pobre corazón!

Llora a la luna, bandolín;
la primavera no vuelve a mi jardín.

Si ella me diera sus ojos otoñales,
si de la luna bajara un resplandor
a florecer los pálidos cristales
de mi balcón sin flor y sin amor...

Llora a la luna, bandolín;
la primavera no vuelve a mi jardín.

Luna, mujer de bruma y de tristeza,
ven a llorar de noche a mi balcón;
la primavera te enflore la belleza,
el cielo azul te encante el corazón!

Llora a la luna, bandolín;
la primavera no vuelve a mi jardín.

XI

OTRA NOVIA BLANCA

ELLA vino a mi jardín
una mañana de mayo;
las flores la recibieron
todas abiertas de blanco.

Traía su corazón
en el nido de las manos,
su corazón era rosa,
sus manos blancas de nardo.

Nunca una fuente dio seda
ni cristal como sus brazos;
sus pechos latían como
dos corazones nevados;

y la luz triste y celeste
de sus grandes ojos claros,
era lunaria, con vuelos
de ruiseñores románticos.

Sonreía...? Yo no sé
qué es lo que tuvo en sus labios,
que aunque estaban sonriendo
estaban también llorando...

Nunca me dijo su nombre;
pero, por su aroma blanco,
soñé que se llamaría
con blancos nombres de mayo...

Abriera sus labios rosas...
el jardín se abrió, cantando!
qué músicas de esperanzas
la música de sus labios!

Hizo de hermana menor
de todas las rosas; cuando
lloraba, todas las rosas
eran de color de llanto...

No me atreví a acariciar
su blancura con mis manos...
Vistió de virgen María
para mi espíritu santo;

y mi amor pasó en silencio
por su cuerpo inmaculado,
como el sol por un cristal,
sin romperlo ni mancharlo.

XII

TARDE AZUL Y FRÍA

ME abandona la luz, y estoy llorando...
Qué pondrá fin a esta melancolía
de un día y otro día y otro día?
Primavera, vendrás? y cómo? y cuándo?

Sobre esta sombra azul, en la belleza
de oro de la tarde dolorosa,
canta un vuelo de pájaros de rosa
estribillos de sueño y de tristeza...

Tengo un retrato de mujer querida,
un libro de Samain, y algunas flores
que envuelven en fragancias y en colores
este romanticismo de mi vida...

el recuerdo nostálgico y eterno
de una blancura en flor que ya no existe;
un esplendor de primavera triste
entre las vaguedades del invierno...

Mi corazón ca mina, sollozando,
por un sendero pálido y divino...
soy un rosa o un malva vespertino?
... me abandona la luz, y estoy llorando...

XIII

OTRA BALADA A LA LUNA

C'était, dans la nuit brune,
Sur le clocher jauni,
La lune,
Comme un point sur un i.

MUSSET.

—HEINE, Laforgue, Verlaine...—
Luna de mi corazón,
niña blanca, si has nacido en
el Japón,

baja a mis labios tu cara
de flor de almendro, pues eso
lo necesito yo para
darte un beso.

Háblame tú con tu voz
de musmé fresca y gentil,
luna de nardo, de arroz
y marfil!

y si fueres por tu cuna
noble y plácida princesa,
cásate conmigo, luna
japonesa!

—

Estás desnuda, o te endiosa
un velo blanco de tul?
y tu carne, luna, es rosa
o es azul?

Eres pagana, o qué eres?
di, qué has oído, qué has visto?
también turbó tus placeres
Jesucristo?

Va algún alma eterna en ti
a los parques de la cita?
y tu hermana Ofelia? di,
Margarita...

Te has muerto acaso? estás yerta?
se enredó un nombre a tu boca?
di, luna mía, estás muerta,
o estás loca?

—

Tú, que entre la noche bruna,
en una torre amari-
lla, eres como un punto, oh, luna!
sobre una i;

tú, ladrada de los perros,
lámpara azul del amor,
tú, que dorabas los cerros
al pastor;

tú, Selene, tú, Diana,
urna de melancolía,
que te vaciarás mañana
sobre el día;

deja en mi frente tu estela,
o, como una mariposa,
desde tu magnolia, vuela
a mi rosa!

—

Luna, desde mi balcón
de florecidos cristales,
te mando este corazón
de rosales!

Sé mi novia, soberana
ciega, romántica muda,
tú que eres triste, liviana
y desnuda!

Emperatriz de jazmines,
bella sin años contados,
alma sin cuerpo, en jardines
estrellados!

Oh, rosa de plata! oh, luna!
aldea blanca y en calma,
sé el hogar y la fortuna
de mi alma!

XIV

CREPÚSCULO EN EL AGUA

EL lago da temblor y frescura de llanto
al oro que la tarde derrama por el cielo,
mientras dejamos ir las almas al encanto
en una dulce barca de ilusión y consuelo.

Lejos, lloran las torres de la ciudad brumosa
entre una tibia atmósfera distante y amarilla...
el agua que era de oro es agua malva y rosa,
triste agua para los verdores de la orilla.

Qué paz y qué frescura! El alma va extasiada...
pasa una brisa azul de tarde y primavera...
y tras los chopos de humo, la gran luna dorada
dora el canto del grillo y la flor de la pradera...

XV

TENGO un libro de Francis Jammes
bajo una rosa de la tar-

de. El agua llora en mi cristal.
Tarde de invierno, lluvia en paz.

Ay! nadie quiere perfumar
esta divina soledad?

Mi alma estará de par en par,
todo será triste y carnal.

Olor a libro, a rosa, a tar-
de, a carne, a alma, a lluvia en paz!

XVI

MARINA DE ENSUEÑO

Recuerdo de Cervantes.

EL puerto estaba lleno de gentes. Y el navío,
como una aparición de nuevas primaveras,
subía lentamente por el cristal del río,
alegre y triste de canciones y banderas.

Regocijados y altos clarines de fortuna,
roncas trompetas, daban guerreras aureolas
a una bandera azul que plateaba la luna
y a un pendón largo y negro que besaba las olas.

Lejos, entre la niebla, mecíanse en bonanza
las perlas y diamantes del mágico tesoro,
mientras entraba, abierto de orgullo y de esperanza,
Marte galán, vestido de hierro, sangre y oro.

XVII

AIRES TRISTES

I

NOSTALGIA DE OTROS TIEMPOS

AQUEL tiempo rosa y blanco
que el alma me engalanó,
tiempo de campos en luz,
tiempo de almendros en flor,

con amor azul de cielo,
con sueños de oro de sol,
tiempo en que las rosas eran
flores de mi corazón,

cómo se llenó de sombra
y cómo se marchitó!
Hoy todo es claro de luna
y llanto de ruiseñor.

Tiempo de valles en luz,
tiempo blanco, rosa y sol,
tiempo alegre que ya nunca
volverá a mi corazón!

II

SENTIR

DE qué estrella blanca viene
esta doliente olvidanza?
mi alma está muerta, y no tiene
ni una flor ni una esperanza.

Yo no sé si habrá un jardín,
jardín para corazones,
alegre sin rosas, sin
galanteos ni canciones.

Porque una ronda de brisas
no cantoras ni fragantes,
pone en mis ojos sonrisas
en vez de rotos diamantes.

Dónde estará esa quimera
de un bello jardín sin flores,
alegre sin primavera
y dulce sin ruiseñores?

III

JARDÍN DORADO

FUENTE con agua, rosal
en flor del dulce jardín,
yo estoy triste, frente al oro
fragante del mes de abril.

Banco sin nadie... rosal...
fuente... os quedaréis aquí
la tarde en que yo me vaya,
aunque yo no quiera? Y

yo me iré... mas por vosotros
nunca, nunca han de venir...
Primavera sin suspiros
y sin lutos, ay de mí!

Ay de mí! me iré muy lejos,
fuente, rosal del jardín...
a esos campos... a esos campos
santos y sin luz y... y...

y tú, sol tibio, que doras
las rosas nuevas de abril,
volverás todas las tardes
a soñar en el jardín...

XVIII

SEPTIEMBRE

OH, los geranios rosas para la lluvia gris!
oh, tarde de septiembre!
cuántas veces ha abierto sobre mi alma tu cielo
tormentoso y celeste;

Una alegría errante flotaba tras tus nubes,
el mar violeta, a veces
lloraba entre la fronda del jardín, con un llanto
de seda o de mujeres...

Las rosas de la tarde eran rosas más rojas,
los árboles más verdes,
mi corazón más triste, cuando la tarde triste
se hacía más alegre.

Pero siempre una gota de lluvia en una hoja
regalaste a mis sienes,
oh, tarde de agua gris y de geranios rosas!
oh, tarde de septiembre!

XIX

BALADA DE LO EXTRAÑO

LA arboleda entreabría su fronda
melancólicamente. Allá, al fin,
era un cuento de oro la honda
vaguedad del doliente jardín.

Me habéis dicho: Senderos extraños...
Yo: Senderos extraños... por Dios!
yo no llevo senderos extraños,
es que marcho delante de vos.

Era el valle de otoño. Un castillo
viejo hablaba de ensueño y de amor.
El romántico ocaso amarillo
le ponía los muros en flor.

Me habéis dicho: Senderos extraños...
Yo: Senderos extraños... por Dios!
yo no llevo senderos extraños,
es que marcho delante de vos.

Por el río celeste, un navío
iba, abierto de velas, al mar.
Abandono, nostalgia, humo... Al río
se le oía, en la tarde, llorar...

Me habéis dicho: Senderos extraños...
Yo: Senderos extraños... por Dios!
yo no llevo senderos extraños,
es que marcho delante de vos.

XX

RAMO DE DOLOR

ME lleno de rosales y no puedo
florecer;
oh, sol! deshaz este tenaz enredo
del querer!

O dame fuerzas para tener es-
te dolor,
o deja que me estrelle, en un traspiés
del amor.

La primavera ríe, entre los dones
del azul,
y no puedo salir de estas prisio-
nes de tul,

de lágrimas, de sueños, de tibiezas,
de penar...
Oh, sol! haz tú que puedan mis tristezas
estallar!

Que tu armonía encante mis dolores
y que el ir
bajo tu oro, dé pájaros y flores
al sufrir!

O dame fuerzas para echar a olvido
la pasión...
O que se rompa ya mi dolorido
corazón!

Baladas de primavera



A

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO

EN PROVINCIA, COMO JULES LAFORGUE

Estas baladas son un poco exteriores; tienen más música de boca que de alma: El corazón, en el campo, se pone rojo y el sentimiento, ruiseñor, no es pájaro de pinos. Baladas con música humana, menos íntima que la música de las cosas; donde la carne aparece, se cierra la flor de adentro, flor nocturna y de crepúsculo, silenciosa para el sol. Y si hay aquí una cadencia secreta, está, seguramente, iluminada por el ocaso o por la luna.

Es la nostalgia de la salud por los caminos de arena de la vida. Corazón florecido sobre un asno, en un mediodía con amapolas! El alma quiere también tener su copla y su tamboril... Baladas de primavera!

J. R. J.

Comme un millier d'oiseaux qui chantent dans mon
[cœur.

SAMAIN.

I

BALADA DE LA MAÑANA DE LA CRUZ

DIOS está azul. La flauta y el tambor
anuncian ya la cruz de primavera.
Vivan las rosas, las rosas del amor
entre el verdor con sol de la pradera!

Vámonos, vámonos al campo por romero,
vámonos, .vámonos
por romero y por amor...

Si yo le digo: no quieres que te quiera?
responderá radiante de pasión:
cuando florezca la cruz de primavera
yo te querré con todo el corazón!

Vámonos, vámonos al campo por romero,
vámonos, .vámonos
por romero y por amor...

Florecerá la cruz de primavera,
y le diré: ya floreció la cruz.
Responderá: ... tú quieres que te quiera?
y la mañana se llenará de luz!

Vámonos, vámonos al campo por romero,
vámonos, vámonos
por romero y por amor.

Flauta y tambor sollozarán de amores,
la mariposa vendrá con su ilusión...
ella será la virgen de las flores
y me querrá con todo el corazón!

II

BALADA DEL MAR LEJANO

LA fuente aleja su sonata,
despiertan todos los caminos...
Mar de la aurora, mar de plata,
qué limpio estás entre los pinos!

Viento del sur, ¿vienes sonoro
de soles? Ciegan los caminos...
Mar de la siesta, mar de oro,
qué alegre estás sobre los pinos!

Dice el verdón no sé qué cosa...
mi alma se va por los caminos...
Mar de la tarde, mar de rosa,
qué dulce estás entre los pinos!

III

BALADA TRISTE DE LOS PESARES

A TI, MUJER, LA DE LA ADELFA ROSA EN EL PELO NEGRO.

Los pesares que tienen tu cuerpo,
carne de mi carne,
se te vuelvan alegrías.

Tango de los pesares.

CANTORA, tú cantabas
la tristeza de todos los días,
el puñal que asesina de olvido,
la pasión de las novias sombrías.

Los pesares que tiene tu cuerpo,
carne de mi carne,
se te vuelvan alegrías.

La noche estaba triste,
con tu boca tú la florecías...
La guitarra lloraba en tu pecho
la tristeza de todos los días.

Los pesares que tiene tu cuerpo,
carne de mi carne,
se te vuelvan alegrías.

Mientras tú sollozabas,
resbalaban las lágrimas mías...
Yo encontré aquella noche en la luna
la pasión de las novias sombrías...

Los pesares que tiene tu cuerpo,
carne de mi carne,
se te vuelvan alegrías.

Ay! después de cantarlas,
de tus penas también te reías...
La guitarra lloraba en tu pecho
la tristeza de todos los días...

Los pesares que tiene tu cuerpo,
carne de mi carne,
se te vuelven alegrías.

IV

BALADA DEL DOMINGO

Te besaría toda, y diera
mi corazón por tus favores,
ahora que está la primavera
llena de pájaros y flores.

La nube pone en lo celeste
su luminosa algarabía;
hay un olor a dicha agreste
y una nostalgia de alegría.

Te besaría toda, y diera
mi corazón por tus favores...

La soledad de los caminos
trae a la fiesta azul de mar,
rumor idílico de pinos
y esencia blanca de azahar.

... ahora que está la primavera
llena de pájaros y flores.

Pon en mis carnes dolorosas
tus carnes bellas como espuma,
a ver si matas con tus rosas
estos rencores de mi bruma!

Te besaría toda, y diera
mi corazón por tus favores,
ahora que está la primavera
llena de pájaros y flores.

V

BALADA DEL ALMORADUJ

Yo iba cantando... La luna blanca y triste
iba poniendo medrosa la colina...
Entonces tú, molinera, apareciste
blanca de luna, de flores y de harina.

Almoraduj del monte, tú
estabas blanco de luna, almoraduj.

—Blanca, qué buscas? —Estoy cogiendo luna
entre las rosas de olor de la colina;
quiero ponerme más blanca que ninguna,
más que Rocío, que Estrella y que Francina.

Almoraduj del monte, tú
estabas blanco de luna, almoraduj.

—Tú eres más blanca que el más blanco lucero,
más que Rocío, que Estrella y que Francina,
tus manos blancas alumbran el sendero
blanco que va bajando la colina.

Almoraduj del monte, tú
estabas blanco de luna, almoraduj.

Entonces tú, molinera, me prendiste
un beso blanco de flores y de harina.
Yo iba cantando... La luna blanca y triste
iba poniendo de aurora la colina...

Almoraduj del monte, tú
estabas blanco de luna, almoraduj.

VI

BALADA DE LA AMAPOLA

AMAPOLA, sangre de la tierra,
amapola, herida del sol,
boca de la primavera azul,

amapola de mi corazón!

Tú te ríes por la viña verde,
por el trigo, por la jara, por
la pradera del arroyo de oro,

amapola de mi corazón!

Novia alegre de la boca roja,
mariposa de carmín en flor,
amapola, gala de la vida,

amapola de mi corazón!

VII

BALADA TRISTE DE LA PRIMERA NOVIA

MI primera novia se ha muerto.
Le dedicaría un recuerdo...
Pero este amor está ya viejo.

Y no queda más que el ensueño
de un estrellado firmamento
sobre la plaza de mi pueblo.

Entonces, ella se fue lejos...
y se casó con un torero
que, de otra plaza, voló al cielo.

Y se vistió —blanca— de negro...
Y en este romántico tiempo
del verano, ella se ha muerto.

... Pero este amor está ya viejo.
Le dedicaría un recuerdo...
Una rosa de cementerio...

VIII

BALADA TRISTE DEL PÁJARO DE AGUA

PÁJARO de agua,
qué cantas, qué cantas?

Desde los rosales
de mi jardín, llama
a esas nubes grises
cargadas de lágrimas...
quisiera, en las rosas,
ver gotas de plata.

Pájaro de agua!

A la tarde rosa
das una esperanza
de música gris,
de niebla dorada;
el sol está triste
sobre tu sonata.

Pájaro de agua!

Mi canto, también
es canto de lágrimas...
En mi primavera,
la nube gris baja
hasta los rosales
de mis esperanzas.

Pájaro de agua!

Amo el canto errante
y gris, que desgranas
en las hojas verdes,
en la fuente clara...
No te vayas nunca,
corazón con alas!

Pájaro de agua,
qué cantas, qué cantas?

IX

BALADA DE LA FLOR DE LA JARA

—Berthe aux sages yeux de lilas,
qui priais Dieu que je revinsse,
que fais-tu, mariée lá-bas,
en province?

JULES LAFORGUE.

PONTE de blanco, Blanca, para
ver en el monte la flor de la jara.

Flor de la jara, que hoy floreces,
blanca, estrellada de carmín,
a la mañana, cuántas veces
te he recordado en mi jardín!

Ponte de blanco, Blanca, para
ver en el monte la flor de la jara.

Eras la gracia y la armonía,
eras la paz y la canción,
lo que llenaba de alegría
la soledad del corazón!

Ponte de blanco, Blanca, para
ver en el monte la flor de la jara.

Hoy que apareces, Blanca, para
llevarme al cielo que perdí,
oh, Blanca! oh, luz! flor de la jara!
di que eres toda para mí!

Ponte de blanco, Blanca, para
ver en el monte la flor de la jara.

X

BALADA DE LA SOLEDAD VERDE Y DE ORO

DORADA, en medio de la pradera,
me pareciste la primavera...
Oh, qué palacio, sobre el helecho
blando y fragante, tu cuerpo hecho
de sangre y agua, de viento y fronda,
bajo una llama de seda blonda!

La orilla era toda un tesoro
de penetrantes lirios de oro;
divinizaba la soledad...
hería el cielo la majestad
de dos dolientes garzas reales
hacia un ocaso de áureos cristales.

Desnuda, en medio de la pradera,
me pareciste la primavera...
Oh, qué locura, sobre el helecho
blando y fragante, tu cuerpo hecho
de sangre y agua, de viento y fronda,
bajo una llama de seda blonda!

Perlas lloraban los frescos tallos
bajo los cascos de los caballos;
y, en un palacio verde de pinos,

los dos, reales, tristes, divinos,
dejamos, locos, ir en el viento
toda la lira del sentimiento!

Florida, en medio de la pradera,
me pareciste la primavera...
Oh, qué tesoro, sobre el helecho
blando y fragante, tu cuerpo hecho
de sangre y agua, de viento y fronda,
bajo una llama de seda blonda!

XI

BALADA DE LA LUNA EN EL PINO

LA luna estaba en el pino,
rosa en el cielo violeta...
hoy viene en una carreta,
muerto y sin rumor, el pino...

Vendrá la luna en el pino?

Sobre el polvo del camino,
oh, qué frescura violeta!
cómo gime la carreta
por el morado camino!

Vendrá la luna en el pino?

Cuán blandamente va el pino
rozando el suelo violeta!
llanto verde, la carreta
llora, del verdor del pino...

Vendrá la luna en el pino?

Dónde está el lirio divino
de aquel naciente violeta?
... lleva, rosa, la carreta,
como un esplendor divino!

Vendrá la luna en el pino?

La luna estaba en el pino,
rosa en el cielo violeta...
hoy viene en una carreta,
muerto y sin rumor, el pino...

Vendrá la luna en el pino?

XII

BALADA TRISTE DEL AVION

PÍCAME, avión,
en el corazón!

La tarde está azul, serena y dorada,
el agua y la rosa perfuman la brisa,
de toda mi vida —mi vida!— pasada
no queda más que una doliente sonrisa.

Pícame, avión,
en el corazón!

El blanco azahar me nieva de olores,
me acuerdo de todos los viejos jardines,
jardín de magnolias, jardín de dolores!
jardín de alegrías! jardín de jazmines...

Pícame, avión,
en el corazón!

Oh, sol amarillo! oh, sol del ocaso!
... pasaban bandadas de negros aviones,
y mi alma de oro, de paz y de raso,
bogaba a una isla clara de ilusiones!

Pícame, avión,
en el corazón!

Tenía una fuente mi vida de niño,
la tarde era rosa, con sol y campanas,
detrás de los flores, estaba el cariño
en una ilusión de abiertas ventanas!

Pícame, avión,
en el corazón!

Oh, pájaro agrio de luto y destierro,
deshaz con tu vuelo mi sueño de infancia,
enclava en mi pecho tu pico de hierro
y corra mi sangre como una fragancia!

Pícame, avión,
en el corazón!

XIII

BALADA DE LA FLOR DEL ROMERO

Mayores dulçores
será a mi la brama
que oyr ruyseñores.

EL MARQUÉS DE SANTILLANA.

AYER tú estabas sola, entre
las flores del romero;
quiera la Virgen que hoy te encuentre
para decirte que te quiero!

Carne de campo, dame la hora,
llena de luz, en que se olvida!
mujer de azul y sol, pastora,
quieres guardarme a mí la vida?

Ayer tú estabas sola, entre
las flores del romero...

Ay! pacer flores a tu vera,
en los crepúsculos en calma!
zagala joven, quién tuviera
flor de romero para el alma!

Ayer tú estabas sola, entre
las flores del romero...

La campanita de mi vida
será una lágrima, y en tanto
que, flor a flor, pace y olvida,
se hará de música mi llanto.

Ayer tú estabas sola, entre
las flores del romero...

Oh, sol dorado! oh, vida franca!
oh, si yo fuera triste y fuerte!
flor de romero y carne blanca
contra la nieve de la muerte!

Ayer tú estabas sola, entre
las flores del romero;
quiera la Virgen que hoy te encuentre
para decirte que te quiero!

XIV

BALADA TRISTE DE LA MAÑANA DEL CORPUS

ALAMOS, juncias, álamos verdes...
ay! la mañana dulce del Corpus!
Di, pueblo blanco, quién te ha traído
esa frescura de los arroyos?

Mañana buena para los niños,
para las madres, para los novios...
y el que no tenga lirios ni amores
que se contente con los de otros!

Estaba el niño blanco de muerte...
ay! la mañana dulce del Corpus!
las golondrinas y las campanas
estremecían el aire de oro...

Álamos, juncias, álamos verdes...
ay! la mañana dulce del Corpus!
Di, pueblo blanco, quién te ha traído
esa frescura de los arroyos?

Lo azul erraba sobre los árboles,
el sol decía: salud a todos!
... el niño estaba blanco de muerte,
con la penumbra sobre los ojos.

Mañana buena para los niños,
para las madres, para los novios...
y el que no tenga lirios ni amores
que se contente con los de otros!

XV

BALADA-TONADILLA A FIDELA

VUELA, tonadilla, vuela,
tonadilla, mariposa,
hasta la carne de rosa
de Fidela.

A la puerta de la cita,
blanca y sonriente está...
en su calle alegre da
el sol de la tardecita!

Vuela, tonadilla, vuela...

Vestida de corazón!
ay! y su vestido rojo
oculta, en nieve, a mi ojo
el abril de la ilusión!

Vuela, tonadilla, vuela...

Entra, tonadilla mía,
por su carne y su vestido,
despiértale lo dormido
y róbale la alegría!

Vuela, tonadilla, vuela...

Liba en ella, flor a flor,
toda su mansa belleza,
trae a mi vieja tristeza
el perfume de su amor!

Vuela, tonadilla, vuela,
tonadilla, mariposa,
hasta la carne de rosa
de Fidela.

XVI

BALADA DE LA ESTRELLA

SOBRE el pinar y la pradera,
una estrella de plata tiembla.

Pradera verde y soñolienta!
... viene un olor a madreselvas.

Desde su asno, mi alma eleva
una Romanza de la estrella.

Oh! en la campiña moguereña
Wagner, a un cielo violeta!

Sobre el pinar y la pradera,
una estrella de plata tiembla.

Un corazón, acaso, espera?
oh! y este olor a madreselvas!

Pradera verde y soñolienta!
... el cielo está malva y violeta...

Era el olor a luna nueva?
La luna estaba... y yo sin verla!

Sobre el pinar y la pradera,
una estrella de plata tiembla.

XVII

BALADA TRISTE DE LAS PIERNAS LÁNGUIDAS

PIERNAS, qué hicisteis
que en un jacinto me convertisteis?

Alegremente, bajo las ramas
donde la aurora prende sus llamas,
cuando en la sombra del pozo trina
platas y estrellas la golondrina,
ya nunca iréis por la pradera
en las mañanas de primavera!

Piernas, qué hicisteis
que en un jacinto me convertisteis?

A la caricia de los frescores
de aquel arroyo malva de flores,
no saltaréis, en el estío,
por el fragante pinar umbrío,
llenas de sangre bajo la fiesta
verde de música de la floresta!

Piernas, que hicisteis
que en un jacinto me convertisteis?

En el otoño, no volveréis
por el camino que bien sabéis,
sintiendo, alegres, la carne fuerte,
ágil, redonda, bajo la muerte
que el cielo filtra, como un tesoro,
entre las dulces hojas de oro!

Piernas, qué hicisteis
que en un jacinto me convertisteis?

Por los senderos duros de escarcha
no emprenderéis, con firme marcha,
otros viajes hacia lo eterno,
como en las noches de aquel invierno,
cuando sus rosas blancas ponía
en vuestra carne la luna fría!

Piernas, qué hicisteis
que en un jacinto me convertisteis?

... Frente a la gloria de otro mañana
siempre estaréis tras la ventana,
viendo que corren hacia la vida,
en una loca fuga perdida,
piernas de rosa, piernas joviales,
piernas de seda, luz y cristales!

Piernas, qué hicisteis
que en un jacinto me convertisteis?

XVIII

BALADA TRISTE DEL PÁJARO LEJANO

CANTA, pájaro lejano...
—en qué jardín, en qué campo?—

Yo estoy aquí, solitario,
en la penumbra del cuarto,
viendo el piano cerrado
y los románticos cuadros...

Canta, pájaro lejano...

Sobre el río habrá un ocaso
de cristales encantados...
pasará un alegre barco
entre el oro de los álamos...

Canta, pájaro lejano...

En el huerto, los naranjos
estarán llenos de pájaros...
el cielo se irá, cantando,
en el agua del regato...

Canta, pájaro lejano...

Tú, pinar, verde palacio,
detendrás el viento plácido...
el mar brillará, temblando,
entre tus adelfos blancos...

Canta, pájaro lejano...

Yo estoy aquí, solitario,
en la penumbra del cuarto,
viendo el piano cerrado
y los románticos cuadros...

Canta, pájaro lejano...
—en qué rosal, en qué árbol?—

XIX

BALADA DE LA MUJER MORENA Y ALEGRE

Cuando Preciosa el panderete toca,
Y hiere el dulce son los aires vanos,
Perlas son que derrama con las manos,
Flores son que despide de la boca.

CERVANTES. La Gitanilla.

CARNE de música, rosal de sangre loca,
sol con estrellas, manzana matutina,
pon en mi boca las rosas de tu boca,
tu boca roja de sol y coralina!

Ábrete toda como una dulce fruta,
llena de rizos al pino de tu palma,
pon, africana, sobre mi amarga ruta,
la sombra fresca del pozo de tu alma!

Mi hogar espera la luz de tu tesoro,
carne de bronce, de seda y de topacio;
dórame todo con tu esplendor de oro,
mujer, abierta lo mismo que un palacio!

Luz, pandereta, cristal en flor, granada,
agua de azul, mariposa florecida,
quita con una sonora carcajada
las flores secas del libro de mi vida!

Quédate en mí, soy pobre y soy poeta,
huyó en mi blanco pegaso la fortuna,
y quiero oír tu alegre pandereta
cuando florezca la nieve de la luna...

Agua, amapola, rosal de sangre loca,
vida de música, gitana cristalina,
dale a mi boca la fruta de tu boca,
tu boca roja de sol y coralina!

XX

BALADA TRISTE Y EQUÍVOCA DE PRIMAVERA

Sueños...

LA tarde era azul
lo mismo que ésta,
olía el verdín
y las madroñeras,
y, sobre el portal,
la celeste estrella
anunciaba la
blanca Nochebuena!

Mira el cementerio
sobre la pradera...

Rosa fue el ocaso;
en las vidrieras
el viento y la lluvia
jugaban con perlas...
aún estaba aquí
la señora agüela...
canta, niña, canta,
duerme mi tristeza!

Mira el cementerio
sobre la pradera...

Bailaban los niños...
y las castañuelas
repiqueteaban
a las panderetas...
olía el verdín
y las madroñeras...
la tarde era azul
lo mismo que ésta.

Mira el cementerio
sobre la pradera...

La lluvia brillaba
bajo las estrellas;
cantaba una niña,
—hoy es verde hierba—
blanco era el vestido,
la mirada negra...
canta, niña, canta,
duerme mi tristeza!

Mira el cementerio
sobre la pradera...

XXI

BALADA DEL AMOR DEL CAMPO

AMOR del campo, ay, amor!
al son de tu tamboril,
quítale todo el dolor
a mi boca juvenil!

Apaga, flauta, la hueca
conversación de la muerte,
quita a mi boca esta mueca
y hazme alegre y hazme fuerte!

Amor del campo, ay, amor!

Que se vaya la corneja,
esa vieja fea y loca!
yo libaré, dulce abeja,
los carmines de otra boca!

Amor del campo, ay, amor!

Quiero entreabrirme un clavel
y matarme un ruiseñor...
rosas, vivid, para el
amanecer de mi amor!

Amor del campo, ay, amor!
al son de tu tamboril,
quítale todo el dolor
a mi boca juvenil!

XXII

BALADA TRISTE DE LOS TRES BESOS

Hamlet: *The point!—envenom'd too!*
Then, venom, to thy work.

SHAKESPEARE.

Habla un muchacho.

QUIÉN ha besado tu boca? Mira
que no por eso te quiero menos...
... La besó un novio que tuve, hace
ya mucho tiempo...

—Tú, costurera, haz la mortaja.—

Quién ha besado tus senos? Mira
que no por eso te quiero menos...
... Los besó un novio que tuve, hace
ya mucho tiempo...

—Tú, carpintero, tráeme la caja.—

Quién ha besado tu vientre? Mira
que no por eso te quiero menos...
... Lo besó un novio que tuve, hace
ya mucho tiempo...

—Tú, hierba de la muerte, trabaja!—

... hace
ya mucho tiempo...

XXIII

BALADA DEL CASTILLO DE LA INFANCIA

EL mar era morado, verde y plata,
y, desde el jaramago del castillo,
se veía, en ocaso, una fragata
de oro en el sol fragante y amarillo...

Cariño, música, esplendor, fragancia,
raso... castillo de la infancia!

Castillo, viejo, tú tenías una
torre caída, verde por la hiedra...
la ceniza de plata de la luna
fundía la verdura con la piedra...

Cariño, música, esplendor, fragancia,
raso... castillo de la infancia!

Y una mañana lívida, a la hora
en que la luna es rosa en el poniente,
abrió una rosa mágica la aurora
en tu ruina pálida y doliente...

Cariño, música, esplendor, fragancia,
raso... castillo de la infancia!

Oh, antiguo mediodía! Mariposas
transparentes ponían su amarillo
sobre el lirial de oro de las losas
del patio abandonado del castillo!

Cariño, música, esplendor, fragancia,
raso... castillo de la infancia!

... Quién viera en ti, castillo, la fragata
en el poniente, el pálido tesoro
de la luna, el amanecer de plata
y el mediodía lírico de oro!

Cariño, música, esplendor, fragancia,
raso... castillo de la infancia!

Castillo arruinado de la infancia,
que surges en la sangre de mi ocaso,
lo eres todo, el cariño, la fragancia,
el esplendor, la música y el raso!

XXIV

BALADA TRISTE DE LA MARIPOSA BLANCA

ENTRE las rosas de la primavera,
una dorada y lírica mañana,
nieve de oro sobre el agua azul,
apareciste,
mariposa blanca!

Nieve de oro sobre el agua azul,
le prendiste tus alas a mi alma,
y mi alma volaba entre las rosas
primaverales,
mariposa blanca!

De luto fue la nieve, verdinegro
fue el cristal matutino de aquel agua;
oh, qué derrumbamiento de rosales!
... y tú, qué hacías,
mariposa blanca!

XXV

BALADA DEL POETA A CABALLO

¡QUÉ tranquilidad violeta
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
qué tranquilidad violeta!

La dulce brisa del río,
olorosa a junco y agua,
le refresca el señorío...
la dulce brisa del río...

A caballo va el poeta...
qué tranquilidad violeta!

Y el corazón se le pierde,
doliente y embalsamado,
en la madreselva verde...
y el corazón se le pierde...

A caballo va el poeta...
qué tranquilidad violeta!

La alameda está de oro...
el último pensamiento
del sol, la hace ensueño y lloro...
La alameda está de oro...

Qué tranquilidad violeta
por el sendero, a la tarde!
A caballo va el poeta...
qué tranquilidad violeta!

XXVI

BALADA DEL PRADO CON VERBENA

BLANCA, en el prado que rosa la verbena,
déjame oír tu alegre corazón;
Dios está azul, la vida está serena,
todo se ríe de luz y de ilusión!

Blanca, en el prado que azula la verbena,
déjame oír tu alegre corazón!

Rosa vestida de carne de azucena,
samaritana radiante de pasión,
oh, Blanca! oh, luna! hermana, novia, llena
toda de paz, de sol y de canción!

Blanca, en el prado que rosa la verbena,
déjame oír tu alegre corazón!

La margarita te deja pisar, suena
la brisa azul en tu alegre corazón,
todo lo nievas, porque eres blanca y buena
como una estrella, como una bendición!

Blanca, en el prado que azula la verbena,
déjame oír tu alegre corazón!

Hoy, que has venido desnuda de azucena,
blanca, desnuda, radiante de ilusión,
Blanca, en el prado que rosa la verbena,
déjame oír tu alegre corazón!

ÍNDICE

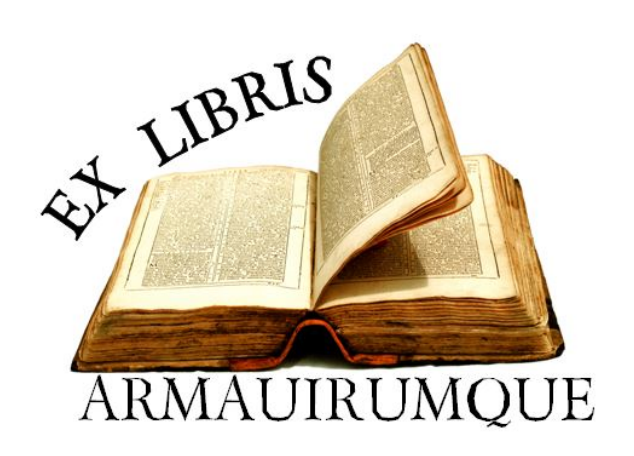
Págs.

LAS HOJAS VERDES

Págs.

BALADAS DE PRIMAVERA

Págs.



ESTE LIBRO
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN
EL TALLER DE ARTES GRÁFICAS
TORDESILLAS, DE MADRID,
EL 8 DE MARZO
DE 1982

De esta obra se han editado, en tirada especial para bibliófilos, doscientos ochenta ejemplares. Esta tirada se halla repartida en la siguiente forma: diez ejemplares ordenados de la A a la J; doscientos cincuenta numerados sucesivamente a par- del 1, y veinte, sin numerar.